

PÁGINA PARA NIÑOS

El nuevo autogiro sin motor, movido a pedal, que es igual



El siglo de los inventos marcha. Esto marcha y el autogiro sin motor, movido a pedal, también marcha y vuela.

Y para demostrarlo, para que no nos desmientan, ahí está el dibujo, hablando y demostrando que se vuela y que se marcha.

Unos balones de gas han servido para elevar sobre el piso firme la planta del intrépido piloto. No le arredra atravesar el espacio con poco espacio en su aparato. El no irá a intentar ningún nuevo record. Le sobra una cerilla, mejor aún para completar la obra, y ya es bastante.

El tricriadero resume todas las ventajas de poder caminar sin tropezones, ni sufrir el peligro de un atropello en plena vía pública. Ahora, que en el momento que se extiende y se multiplica el tricriadero, entonces ya se han acabado todas las posibilidades del caminar sin peligro.

Cuando llegue ese día, ya veremos si alguien tiene la feliz idea de inventar otra cosa nueva y a seguir tirando y engañando los días.

Pequeños: ya lo sabéis. El tricriadero os llama. A subir en él y a caminar por doquier. Si es por el gas, con gasolina sobra, y si tenéis a mano una cerilla, mejor aún para completar la obra.

La nueva rica tiraba la casa por la ventana con sus fiestas

El ordenanza del almirante "sacó" comida y metálico para su amo

De la nada se había hecho una figura llamativa y adinerada, la dama doña Concha Espinada y Matari. Trabajó arduosamente en la vida. Luchó como pocas, y era comprensible su envidiable situación.

Poco más o menos, doña Concha venía a ocupar el puesto en sociedad de una nueva rica, con todos sus empalagos y con todos sus excesos perjudiciales y ridículos.

Se le ocurrió a la dama dar una comida extraordinaria, en honor de sus innumerables y prolíficas amistades. Y como le gustaba hacer las cosas a su gusto, se tomó la molestia de ir casa por casa, comprometiendo y obligando la asistencia a la fiesta que pensaba.

Una de sus amistades añejas, era la de un viejo almirante de la armada. Le buscó, le rogó, le obligó a acudir a la comida. El marino, no muy avenido, al fin transigió e hizo promesa a doña Concha.

Así fue la dama, recorriendo en su auto las casas del barrio y las del extrarradio, en donde sus amistades se alojaban. Todo iba saliendo a pedir de boca. La fiesta se celebraría con toda magnificencia y demostraría una vez el prestigio y la fama de una dama que, ante una fiesta de esta naturaleza, no se recataba en tirar la casa por la ventana.

Y llegó el día señalado. El primero en excusar su asistencia fue el almirante. El reuma en su pierna izquierda le impedía, le sujetaba en casa y se veía en la dolorosa necesidad de confesar el disgusto.

Un ordenanza, marino, fué el encargado de llevar el recado. La dama se enfadó. A punto estuvo de darle un síncope. El servidor, para consolarla, para destruir el efecto de su visita, aún se atrevió:

—Señora, si es por la «comida», no se apure. Yo mismo la puedo llevar.

Al oír estas palabras recobró el ánimo y tuvo una idea. Enviar al almirante algunas de las viandas, de las que iban a salir a la mesa, para que el marino no perdiera esta oportunidad de probarlas.

El almirante estaba azarado, confundido, al ver entrar al ordenanza con la comida. No sabía, no acertaba resolver. ¿qué significaba aquello?

Y por toda fórmula, pensó en un ramo de flores. Otra vez el criado, con el presente, acudió a la dama y con una carta expresiva y cordial, vertiendo gratitud, reconocimiento, toda una prueba de sincero afecto...

Vino el ordenanza, satisfechísimo. La dama había quedado encantada con la prueba de afecto y de adhesión del viejo marino.

Pero el ordenanza, después de referir minuciosamente a su jefe cuanto ocurría en su visita, le dió además un billete de 50 pesetas y un duro.

Sorprendido ante aquello, habló por teléfono con la dama, para ponerlo en claro. Y la dijo:

—¿Cómo es posible, doña Concha, ese billete?

—Le di por el ramo cinco pesetas a su ordenanza; pero él me dijo que habían sido cincuenta, y se las puse en la mano.

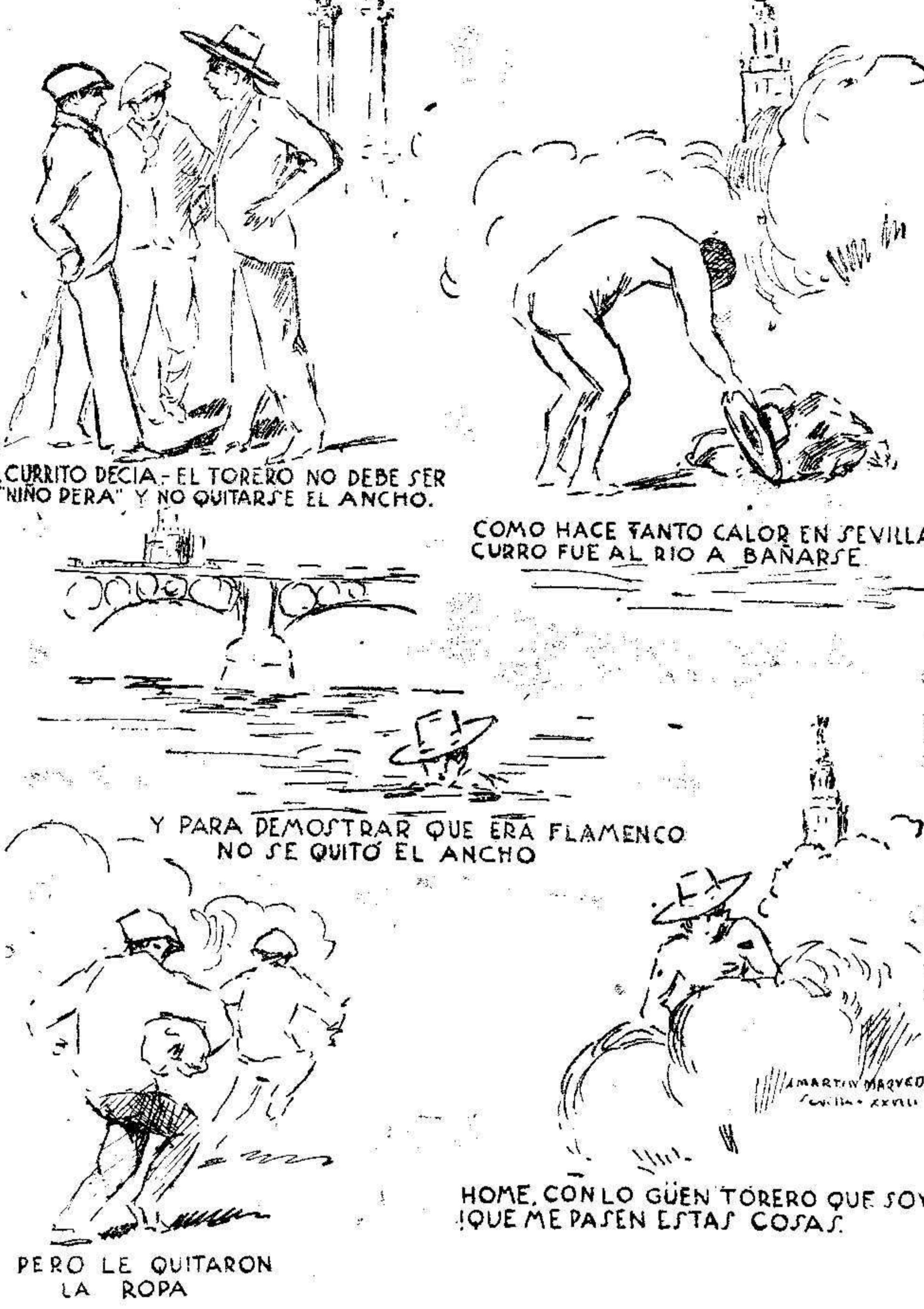
LA ENTRADA AL CINE



—Señora, lo siento mucho; pero al cine, con el perrito de usted no voy.

—¡Hombre! Yo no sabía que mi perro pudiera hacer ningún daño a las películas.

CURRITO FUE AL RIO Y SE VIO PERDIO



CURRITO DECÍA: -EL TOREERO NO DEBE SER NIÑO PERA* Y NO QUITARSE EL ANCHO.

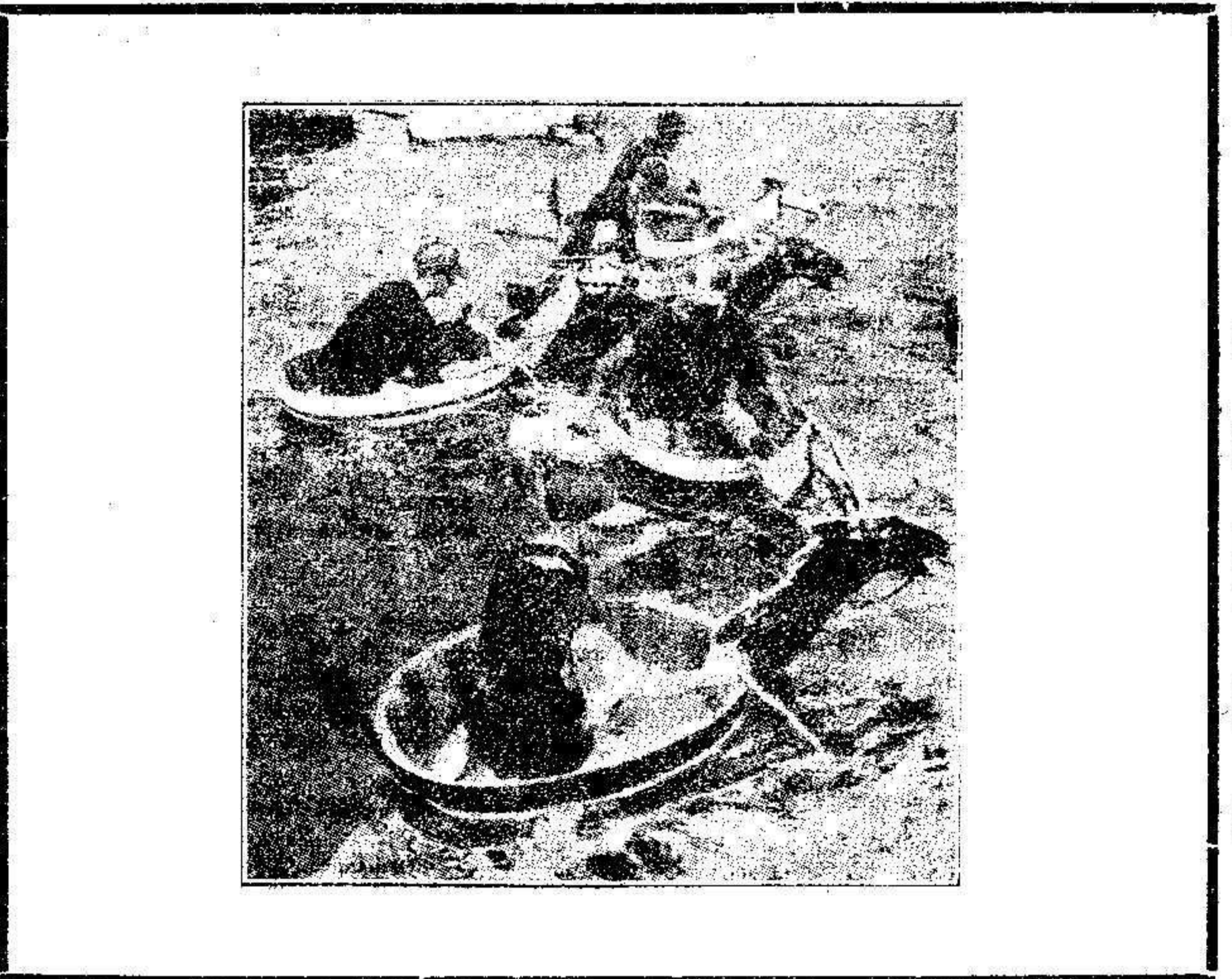
COMO HACE TANTO CALOR EN SEVILLA CURRO FUE AL RIO A BANARSE.

Y PARA DEMOSTRAR QUE ERA FLAMENCO NO SE QUITO EL ANCHO.

PERO LE QUITARON LA ROPA.

HOMÉ, CON LO GUEN TOREERO QUE SOY ¡QUE ME PASEN ESTAS COSAS!

Carreras de caballos en el mar con construcciones de madera y corcho



En la fotografía se verá el adelanto que con nosotros llevan las playas californianas.

La temporada de estío ha entrado allí y la gente ha iniciado la diversión, en el agua, de la mejor manera.

Véase, pues, en la fotografía una carrera de caballos en el mar. No puede ser más curiosa y entretenida. Los balmartes de madera y corcho, dan la sensación del caballo y los jinetes en pleno galope.

Lástima es que en nuestras playas todavía no hallan entrado estos aires americanos y nos tengamos que esperar, por lo menos, un par de meses más a que la temporada adquiera su brillantez.

Pero, hasta que vengan esos días, bueno es que vayamos haciendo nuestros preparativos y aconsejemos a nuestros peques la construcción de estos novísimos caballos con los que se puede hacer la estancia en la playa, distraída y agradable.

Los papás deben cuidar hasta en los más pequeños detalles, el trato con sus hijos

Ya que estas páginas son para niños, debemos a los padres que también las lean, hacerles algunos consejos prudentes, que han de servir para trazarse una línea de conducta con respecto a la enseñanza de sus pequeños.

Por lo pronto, los padres, han de cuidar, con buen fin, de eliminar por completo, delante de sus hijos, las palabras que celebren su agudeza o sus faltas.

Es conveniente, también, no mortificar a los niños con esas frases, tan despectivas que solemos oír, de «No me des la lata, niño», «No me fastidies», «No me mareas con tus preguntas».

Si el muchacho te ha interrogado con un ansia de saber, justificada en su tierna edad, contéstale y no te preocupe el repetírselo cuarenta veces si al fin has logrado grabar la idea en su inteligencia.

No prometas y luego no cumplas. Es un mal ejemplo. Lo que se le ofrece hay que cumplirlo al pie de la letra. Caerías en el lamentable caso de que tu hijo te considerara como una persona informal, y después, nunca lograrías hacerle creer cuanto le dijeras.

Tampoco es oportuno ni conveniente abusar de las frases tan so-

corridas, de «Te pegaré, si no te estás quieto», «Te voy a dar una paliza, si sigues desobedeciéndome». No hay que amenazar. Y si se le castiga, cuando el delito lo justifique plenamente y la sanción pueda servir de enseñanza para la corrección.

Jamás deberás proceder con manifestación parcialidad en el examen de los asuntos de tus hijos. Procederás en todo momento con justicia, bien libre de inclinar tus preferencias sobre ninguno de ellos.

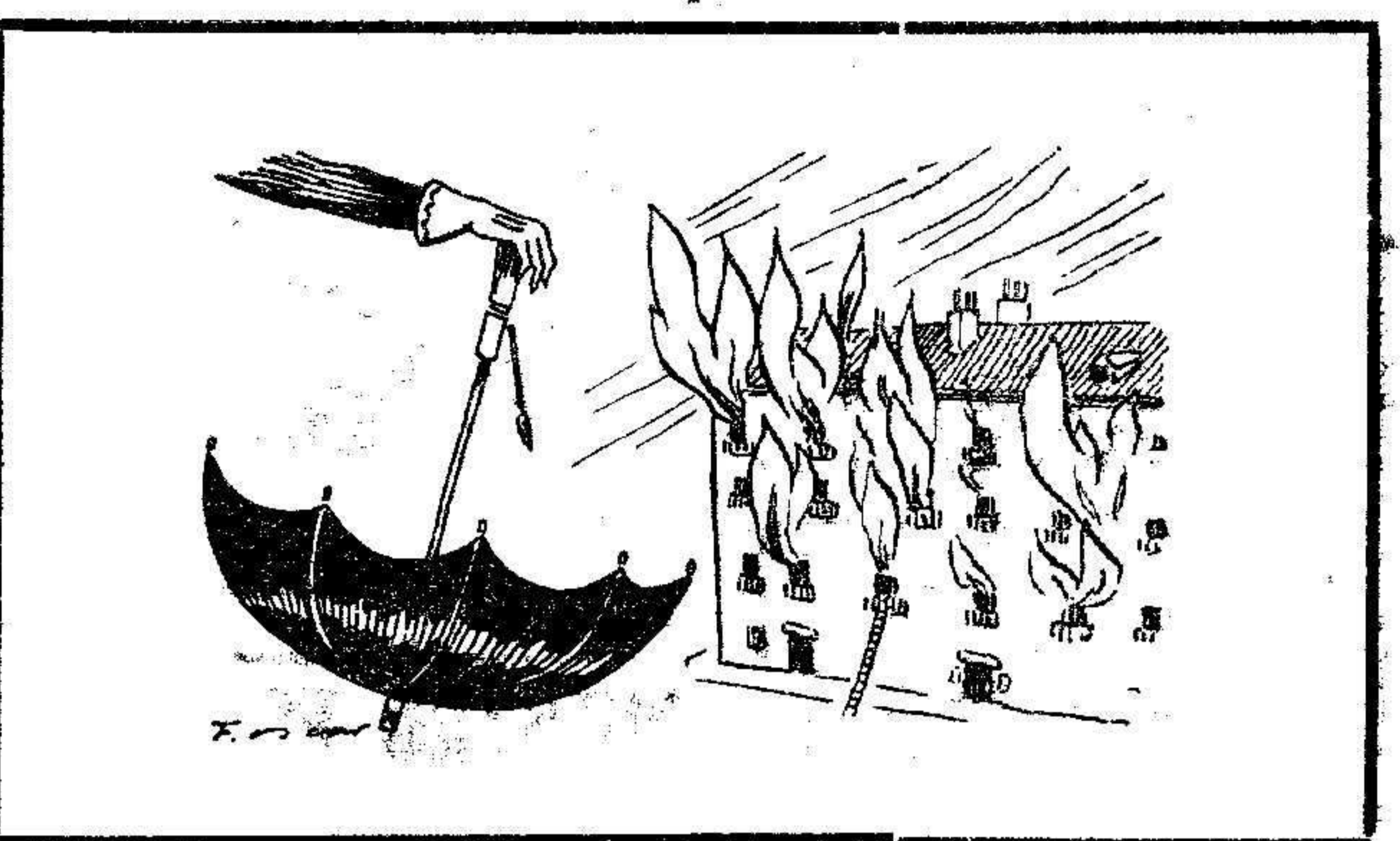
Aleja de tí constantemente la idea de humillar a tu hijo, procurando evitar que él descubra tu superioridad, tanto en la moral, como en lo físico.

Tampoco es aconsejable el castigar a tus pequeños, bajo la influencia de la pasión, de la ira o de la cólera. Hazlo con calma, con serenidad. Repréndelo con razonamientos eficaces, demostrando que lo haces por su buena educación y por su bien.

No es prudente infundirle miedo, ni espantarlo, para que obedezca, con la amenaza de fantasmas, ni cosas por el estilo. Ante todo, el buen razonamiento y la reflexión con claras imágenes, ganará en todo momento su ánimo y formará su espíritu.

El sueño con paraguas es de un deplorable mal agüero

El anuncia que un incendio va ocurrir muy pronto a vuestra presencia



—Paquito, por Dios, no des vueltas al paraguas.

—¿Por qué, mamá?

—Hijo mío, porque es de mal agüero.

—No, no tengas cuidado.

—Niño! Te he dicho que no des más vueltas.

—Mamá, me faltan nada más que tres para 13; espérate.

Y la madre se impacienta, se subleva, viendo como el niño la intentaba desobedecer, continuando con el paraguas, dándole vueltas e invocando todos los maleficios.

¿Quién no sabrá que darle vueltas al paraguas es una superstición de las más conocidas y vulgares! Pero lo que muchos ignoran es que en el ensueño, el paraguas también tiene su significación.

Y de las peores. Soñar con un paraguas abierto y con el mango hacia arriba, es un mal síntoma. El incendio es la traducción de esta figura del sueño.

Así es que hay que evitar a toda costa, incurrir en ese lamentable extremo, y para ello, lo más conveniente es tener paraguas propio, no pedirlo prestado, y luego, por accidente, perderlo o averiarlo y la misma preocupación inducidos a soñar con el paraguas.

Algunas personas excesivamente crédulas en esto de los sueños, se defienden contra ellos, cuando alguna amenaza les anuncia. Por ejemplo, en el caso a que nos referimos. Para ahuyentar el mal agüero, tienen la ocurrencia de abrir un paraguas y colgarlo en el techo, encima de la cama. Así piensan conjurar el mal.

No es nada recomendable la propuesta y es muy posible que si fuéramos a entrar en casa de algún y contempláramos la extraña presencia del paraguas, tomaríamos a nuestro amigo por una persona totalmente ida del juicio.

CHISTES

El buco de Carlitos ha llegado a la escuela tarde, y por añadidura con todo el pelo alborotado y revuelto. El profesor, extrañado de la falta de atención y cuidado que para su persona significa aquello, y más en un niño tan arregladito y compuesto, le pregunta:

—¿Cómo se comprende que no te hayas peinado hoy?

Y Carlitos, un poco compungido y temeroso, insinúa entre dientes a su interlocutor:

—Es que no tengo peine.

—Pues, hombre, haber tomado el de tu padre.

—Mi padre, no tiene... pelo.

—Ha dicho mi mamá que me ponga usted en el frasco dos reales de ricino.

—Dame los dos reales.

—Los he metido dentro del frasco para que no me puedan dar el ricino.

Estaba tomando el desayuno Pedrito, como todos los días, y como todos los días metiendo en su estómago una tienda entera de comestibles.

Ahora ha venido la muchacha y le ha puesto sobre la mesa la huevera, con un hermoso huevo de las gallina que mamá cria en el gallinero.

—Pedrito, se relame de gusto, contemplando el hermoso huevo que le han traído. Pero antes de comerlo, se queda mirando fijamente el esférico, y después le dice a la autora de sus días.

—Mamá, ¿cómo conocen las gallinas el tamaño de nuestras hueveras? ¿Es que les daís la medida?

—Eres un puerco. Bautista, ¿No te has fijado que estamos en un gran restaurant?

—¡Ay, chico, perdona!

—Pero no te limpies los oídos con la servilleta!

—Es verdad. ¡Dame los pañillos!

—Mamá, yo quiero ir al circo a ver los africanos.

—Espérate que venga papá y lo verás a él, cuando le diga que he comprado tres trajes.

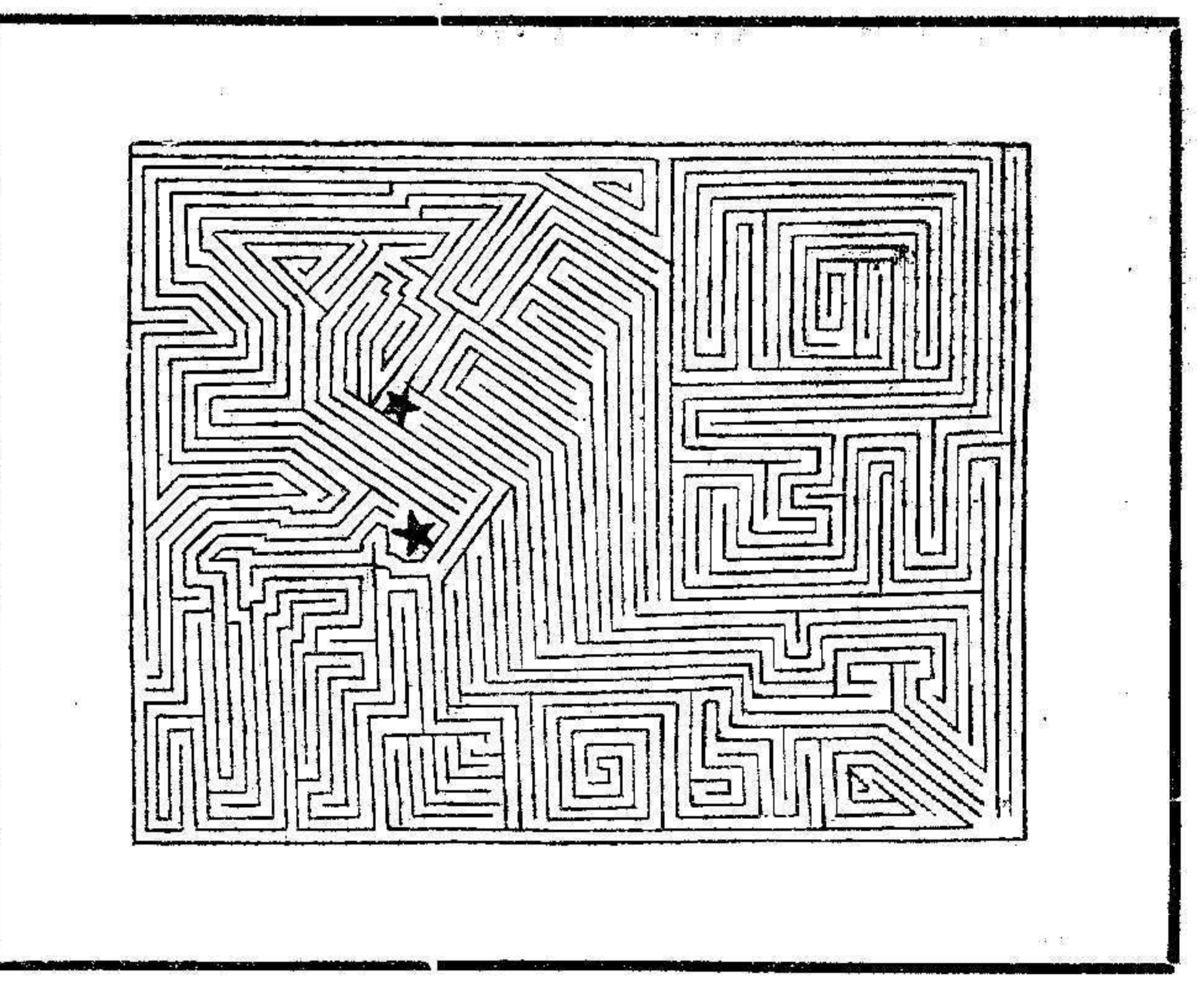
Blasonaba cierto caballero, de su sabiduría, y no se recataba jamás en decirlo, aunque no probarlo.

Se encontró con un amigo muy bromista, y chirigotero y nuestro hombre ante él se esponjó de vanidad hablándole de su sabiduría así:

—Yo soy hombre en posesión del grado de bachiller, del grado de abogado, del grado de capitán...

—Tienes más grados, hijo, que el aguardiente de Monovar.

A ver cómo entráis y salís de este laberinto



Otro laberinto os presentamos aquí, para daros un nuevo motivo de lucir vuestras habilidades.

Se trata de metros en un callejón, en cualquiera de los que marca la estrella, y salir por el de la otra estrella.

Ya hace boca empezar, porque es muy bonito. Tener presente para hacerlo mejor, coger una pluma seca. El lápiz mancha el trazado, y luego os desorienta, y no sabéis por donde vais, aumentando las dificultades del laberinto.

Si ponéis algo de voluntad y no os cansáis, estad seguros de que lograréis entrar y salir por una y por otra estrella, habiendo seguido el curso del laberinto y habiendo vencido las dificultades que se os pudieran haber presentado.

